



Teresa Lamas Carísimo de Rodríguez Alcalá

Repique de corazones y de campana

Días de agosto, aquéllos y éstos. Han pasado tres años. ¿Era un sueño? ¿Era una realidad? El estupor nos privaba de la conciencia de los hechos.

¡La guerra! ¡La guerra otra vez! ¿Oís? De la otra banda del río -de nuestro río sagrado, padre de nuestra tradición, padre de nuestra tierra- llega un ronco rumor. ¿Oís? Suenan tambores y el suelo retiembla. Nuestros hijos van hacia allá; van a la guerra; van a ofrendar el sacrificio de sus años mozos ante el ara de la patria.

Estupor en las almas; estupor en las cosas. ¡La guerra otra vez! Sobre esa juventud que vemos pasar se ciernen todas las angustias de la raza, condensadas en una gran sombra, pero también la ilumina una gran esperanza que brota de manantiales misteriosos.

¿Los veis pasar? Es el pueblo laborioso y pacífico convertido de pronto en falange guerrera. Ese eco que sigue la marcha de las improvisadas columnas es el eco de las capueras que en el fondo del terruño han quedado abandonadas; es el eco que [109] viene de los valles, donde las madres y las novias quedaron como petrificadas sobre el camino, mirando en la lejanía la silueta esfumada del varón arrebatado por la guerra...

Horrible tristeza la de aquellos días. Anudado el corazón, anudada la garganta. Sabíamos que todo faltaba, todo menos el coraje en el corazón de nuestros hombres. Los veíamos pasar, casi todos pequeños, casi todos adolescentes; morenos por el rigor de los soles sobre el esfuerzo de los surcos; sonrientes y tranquilos. Iban a la pelea, a morir quizá, como solían ir a cualquier fiesta donde les esperaba el galardón del rojo

clavel en fulgores en la negra cabellera de la amada. El donaire del gracejo no se apeaba de sus labios, alternando con los vivas de su repentino entusiasmo guerrero.

¡Soldaditos paraguayos a quienes vi día tras día marchar a la guerra! Eráis los de siempre, los de la historia, los de la leyenda. Eráis los que en siglos pasados cruzaron ese mismo río de nuestro génesis y se adentraron audazmente en el Chaco y trajinaron por sus selvas para dar con su sangre bautismo de civilización a la guarida del indio y de la fiera. Eráis los mismos, reencarnados a través del tiempo. Hasta vuestros nombres de castizo linaje, evocaban las nóminas de las viejas epopeyas cuyos ecos guarda la entraña selvática del desierto.

¿Comprendéis ahora por qué, al verlos pasar, sencillos y alegres -sencillos hasta la humildad, alegres hasta la algazara- tal como en la paz cruzaban su valle yendo de parranda tras guitarras y claveles, [110] teníamos fe en su corazón, fe en su brazo, fe en su constancia hasta cosechar los laureles? Tuvimos fe y esta fe nos sosegó el ánimo y floreció en orgullo como un presagio de victoria.

Pasaron tres años. Una eternidad. Y he aquí que las calles de nuestra memoriosa y vieja ciudad están en vísperas de un nuevo desfile. Aquellos que otrora vimos marchar, retornan ahora. ¿Oís? Tambores y clarines llenan el espacio de sonos victoriosos. Nuestros varones vuelven de la guerra, vuelven triunfantes después de haber puesto en todas las latitudes de nuestro Chaco, en la selva y en la montaña, en los ríos y en los cañadones, el sello del derecho patrio impreso con la sangre de sus holocaustos. ¿Los veis? Son los de siempre, los de la historia, los de la leyenda. Si el peligro a cuyo encuentro fueron ayer no alteró su continente, el laurel conquistado no alcanza a infundirles arrogancia ni soberbia. Yendo tras la bandera que llenaron de gloria, en medio de las multitudes que los aclaman, ellos sólo ven, a la distancia soñada, el paisaje de su valle, y sólo oyen el rumor añorado de los follajes familiares.

Sueño de los ojos, sueños del oído, sueños del alma, que acompañaron sus largas vigilias en las trincheras y sus frenesís en los asaltos. ¡El valle! El valle en el que cada árbol le guarda el perfume de un recuerdo. ¡El rancho con todo su palpitante contenido de amores, y bajo cuyo alero vagan aún los últimos acordes de la sonata que gimió en la guitarra la noche antes -la noche aquella en que [111] no durmió para embriagarse⁽¹⁸⁾ de luna antes de marchar a la guerra! ¡La capuera, la generosa tierra labrada por los suyos de generación en generación y en la que tanto pensó allá, obsesionadamente, mientras arriesgaba la vida momento por momento!...

A la vuelta de tres años -¡cuánta mudanza venturosa!- Pero ¡ay! no lo olvidemos, ¡cuánto sacrificio, cuánto dolor al mismo tiempo! Muchos de los que marcharon no vuelven, no están en esas columnas, no pueden oír la ovación popular que saluda el desfile. En muchos hogares habrá corazones no consolados aún, que se asomarán a ofrendar su homenaje a los que retornan victoriosos, mientras ahogan las lágrimas de un enorme dolor reavivado. ¡Ah, el claro abierto en las filas por la ausencia del que cayó para siempre! Su regimiento pasa, pero él ha quedado allá, quién sabe en que tumba perdida en las malezas. Y allá en nuestros campos saldrán las mujeres a los caminos a esperar a los suyos y muchas serán las que regresen sin la dicha del encuentro con que soñaron larga y embelesadamente. Señor: gracias os doy porque yo he podido estrechar en mis brazos a los hijos que, uno tras otro, en cuatro momentos que son todavía cuatro garras clavadas en mi alma, me llevó la guerra y tu misericordia devolvió a mi hogar...

Compatriotas, hermanos que nos traéis con la bandera consagrada por vuestras glorias - glorias del pasado reverdecidas en la primavera eterna del alma heroica de mi raza- el orgullo de vivir para un grande y noble destino: suenen en vuestro honor [112] las campanas echadas a vuelo y en vuestro honor repiquen los corazones el latido de los grandes momentos, de los momentos supremos, en que cruzan por los horizontes de la vida las sombras augustas y tutelares...

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

